



Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud

NO AL PACTO SOCIAL DE LA BURGUESIA Y LA CGT



PLAN DE LUCHA, YA

Balance de las últimas movilizaciones

Nuestras tareas

Mientras el Confederal de la CGT unificada pateaba la pelota para una medida de fuerza sin fecha, los trabajadores ocupados y desocupados soportan los embates de la crisis que descarga el gobierno macrista sobre nuestras espaldas.

Mucho ruido y pocas nueces desde los voceros sindicales que denuncian los beneficios otorgados por el gobierno macrista a los sectores empresariales y nada para los trabajadores.

¿Qué hace falta para una medida de lucha! Más de 179.000 trabajadores públicos y privados despedidos. Se calcula que por cada trabajador en blanco despedido, hay tres trabajadores informales en la misma condición. Por lo tanto, deberíamos calcular que nos encontramos con una desocupación de casi 600.000 trabajadores.

Tarifazos, flexibilización laboral, desocupación, inflación, todos elementos que de conjunto hacen una mezcla difícil para los de arriba, pero aún con la mecha mojada para los de abajo. A pesar del contenido delicado de la situación si aún no sale una pelea generalizada, es por la traición de los jefes sindicales y el oxígeno que les dan al gobierno y a la burguesía para seguir con el plan de ajuste. De todas maneras, no podemos descartar que la lucha salga en una medida de paro de 24 hs, ya que la presión es demasiada desde las bases y esto se expresa en las declaraciones de Pablo Moyano del sábado 1/10/2016 cuando dice en Pagina 12

“El Gobierno va a tirar unas migajas a los jubilados o a los trabajadores.” Señaló también que si la central obrera no avanza con una medida de fuerza “fue ficticio el Confederal” de la semana pasada y recordó que “hay un compromiso de esta CGT con los trabajadores de llevar adelante una medida de fuerza para que a través de la fortaleza de la acción se puedan conseguir los objetivos que estamos pidiendo. Digo un paro general o realizar una movilización a Plaza de Mayo”.

Por su lado las declaraciones de Acuña que realizara para Radio del Plata, el dirigente sindical consideró que el Gobierno “tiene un canal de diálogo para que la CGT sea considerada representante de los trabajadores” y remarcó: “Estamos esperando respuesta”. “Si el gobierno no da respuesta, uno tiene que recoger el malestar social y llevarlo adelante. La herramienta institucional y constitucional que tenemos es el paro”. “Si no hay respuesta va haber un paro contundente”. Página 12 25/09/16

En la entrevista otorgada por el triunvirato cegetista a los medios de comunicación, luego de finalizar el Confederal de la CGT coincidieron “en el grave diagnóstico socio-económico que estamos atravesando los trabajadores, donde el Gobierno ha generado transferencias a algunos sectores, además de las tarifas, el proceso inflacionario que han deteriorado el poder adquisitivo de los trabajadores, los jubilados y de todos

los que tienen ingresos fijos”. “Vamos a seguir hablando con el Poder Ejecutivo y con distintos sectores de la sociedad”, dijo Daer en la conferencia de prensa, pateándole así la pelota a Mauricio Macri y su gabinete, a quien chicanearon diciendo que “los únicos que lo aplauden son los extranjeros”.

Mucho *ruido y pocas nueces*, las palabras tanto de Daer, como de Schmid y Acuña cuando señalaron que “Resolvimos, de no encontrar respuestas a lo que venimos planteando, llevar adelante las medidas que sean convenientes en el momento que sea conveniente. El paro es un instrumento que será analizado en el momento que tengamos que llevarlo adelante”, dijo Daer.

Es evidente que las dos CTAs junto a la Corriente Federal traccionan para que la CGT ponga fecha al paro. Por su lado, Sergio Palazzo Secretario General del gremio Bancario y dirigente de la Corriente Federal, planteó en la marcha del viernes 23/09, donde además habló Pablo Moyano del Sindicato Camionero, que la CGT debía poner fecha en octubre a un paro de 24 y 48 horas.

Pablo Moyano, en su discurso dijo que desde la Secretaría Gremial de la Central Obrera llevaría la exigencia de fecha de un paro para frenar el avance macrista. Palazzo señaló que bancarios comenzará con Asambleas por banco en todo el país y cese de actividades en las últimas horas de atención al público, ya que en el caso de no salir

medida alguna del Confederal, la Bancaria comenzaría con paros escalonados.

Esto se conjuga con una serie de marchas y paros por parte de las dos CTA que agrupan gremios docentes y estatales mayoritariamente, para la última semana de septiembre y primera de octubre. No debemos olvidar la Marcha Federal que puso en la calle a más de 200.000 trabajadores.

El juego de los Jefes Sindicales de la CGT ¡está por demás de claro! en boca de Acuña cuando sin pelos en la lengua, dice: “Quien tiene que dar respuestas es el Gobierno, el movimiento obrero ha sido prudente pero es el gobierno el que gobierna y dicta las políticas económicas del país”. El papel de conciliar los intereses entre capitalistas y trabajadores, el papel de frenar las luchas, el papel de sostener la ofensiva de las grandes patronales, el papel de pavimentar que en cada fábrica o taller, en cada escuela o empresa pasen despidos y bajas de salario, este es el gran papel que juegan los gordos sindicales. A pesar de la presión de las bases que manifiestan los delegados de la burocracia, los Jefes “ordenaron” una vez más la casa de Azopardo el pasado 23/9 para darles otro respiro a la burguesía y su gobierno.

El papel de la ‘burguesía nacional’ hoy

La situación hoy en día es todavía más clara. La burguesía nacional de los países coloniales entró demasiado tarde en la historia, cuando el mundo ya estaba dividido entre unas cuantas potencias imperialistas. No fue capaz de jugar ningún papel progresista y nació completamente subordinada a sus antiguos maestros coloniales. La débil y degenerada burguesía de Asia, América Latina y África depende demasiado del capital extranjero y del imperialismo como para hacer avanzar a la sociedad. Mil hilos la vinculan no sólo al capital extranjero, también a los terratenientes con los que forma un bloque reaccionario que representa un baluarte contra el progreso. Cualesquiera que sean las diferencias entre estos elementos, son insignificantes si se comparan con el miedo que les une frente a las masas. Sólo el proletariado, aliado con los campesinos pobres y los pobres urbanos, puede resolver los problemas de la sociedad, a través de la toma del poder en sus propias

manos, expropiando a los imperialistas y a la burguesía para empezar la tarea de la transformación socialista de la sociedad.

Si el proletariado se pone a la cabeza de la nación y dirige a los sectores oprimidos de la sociedad (la pequeña burguesía urbana y rural), podría tomar el poder y realizar las tareas de la revolución democrática burguesa (principalmente la reforma agraria, la unificación y liberación del país del dominio extranjero). Pero una vez en el poder, el proletariado no puede quedarse aquí, debe empezar a implantar medidas socialistas para expropiar a los capitalistas. Y como estas tareas no se pueden resolver en un sólo país, sobre todo en un país atrasado, sería el inicio de la revolución mundial.

La revolución es “permanente” en dos sentidos: porque empieza con las tareas burguesas y continúa con las socialistas, y porque empieza en un país y continúa a escala internacional.

Bajo condiciones de crisis convulsiva del capitalismo, es impensable que las organizaciones tradicionales de masas de la clase obrera no vayan a verse afectadas. La tendencia hacia la polarización entre las clases inevitablemente encuentra su expresión en una creciente polarización hacia la derecha y hacia la izquierda en los partidos dando lugar a convulsiones internas, crisis y escisiones. Llegados a cierto punto, este proceso da lugar a corrientes reformistas de izquierdas o centristas de masas.

Para los marxistas, el término “centrista” no es un insulto, sino que tiene un contenido científico, describiendo una tendencia que está a medio camino entre el reformismo de izquierdas y el auténtico marxismo revolucionario. En el período revolucionario de 1917 a 1923 surgieron corrientes centristas de masas en la mayoría de los partidos de la Segunda Internacional formando las bases para la creación de los partidos de masas de la Internacional Comunista.

En ese momento, la existencia de un poderoso polo de atracción en la forma de la Revolución de Octubre significó que un gran número de obreros avanzados fueron ganados rápidamente a la bandera del marxismo revolucionario. A principios de los años 20, el problema de llegar a los obreros socialdemócratas se resolvió con la políti-

ca de Lenin del frente único. Esta táctica, resumida en la expresión “marchar separados, pero golpear juntos”, permitió a los comunistas construir puentes hacia la base de las organizaciones reformistas.

En condiciones de crisis social general, el reformismo de derecha entra en crisis, pasando de reformas a contrarreformas. En esas condiciones, crisis y escisiones en los partidos reformistas son inevitables, al igual que el surgimiento de corrientes centristas y reformistas de izquierda:

“Desde un punto de vista histórico, el reformismo ha perdido completamente su base social. Sin reformas no hay reformismo, sin un capitalismo próspero no hay reformas. El ala reformista de derecha se convierte en antirreformista en el sentido en que ayuda a la burguesía, directa o indirectamente, a aplastar las viejas conquistas de la clase obrera”. (León Trotsky, *Escritos*, 1933-34.)

Crisis política, crisis sindical, crisis de dirección

Construir el Partido de los trabajadores

La dispersión del activismo, sumida en divisiones y más divisiones no resulta un dato nuevo de la realidad. Pero ser algo conocido no resulta inocuo para los intereses generales de la clase obrera.

No basta ver la mitad de la botella vacía ya que existen tendencias claras que intentan salir a la superficie. Nos referimos a la resistencia y voluntad de pelea que existe en los de abajo, además, de manera contradictoria y confusa vemos expresiones políticas sindicales que se ubican en el plano del paro como es en la actual coyuntura. O planteos de la propia bancaria nacional que empapeló CABA con un afiche planteando que “el partido más fuerte es el **Movimiento Obrero** para encarar con éxito la Justicia Social”.

La Unidad de las dos CTAs y la Corriente Federal en una mesa sindical **unitaria** es un paso de importancia para resistir a las políticas de ofensiva del macrismo. Pero resulta evidente que esto no alcanza para dar respuesta a la magnitud del ataque, ya que debemos avanzar en extender el movimiento en la táctica del **Frente Único** y avanzar hacia u programa más radical.

Hemos destacado y subrayado como un

acierto en editoriales anteriores, expresiones políticas sindicales como es el caso de la Mesa Sindical Rosario, expresión del Movimiento Sindical Rosario que en uno de sus últimos actos cerró planteando la necesidad de restituir el Programa de Huerta Grande de 1962.

El contexto político impone la necesidad de seguir bregando por la *unidad* del activismo político sindical sobre la base de un programa que facilite la unificación de amplios sectores de masas y activistas.

También hemos señalado en otros materiales la necesidad de construir el **Frente Único** y que éste posibilite la *unidad* en la lucha, así como la independencia de clase. Esto nada tiene que ver con lo que sucede en amplios sectores de la izquierda, que en nombre de la independencia de clase cometieron y cometen errores garrafales, cayendo en el sectarismo y oportunismo más abyecto, sólo como ejemplo la última movilización de masas: la Marcha Federal donde el FIT marchó e hizo acto aparte en el Obelisco sin dar batalla con diferentes tácticas, desde las asambleas de base en aquellos lugares en donde pueden realizarse o yendo en las columnas del CTA con sus militantes, o estableciendo lucha política señalando las tareas que corresponden al momento político, pero **no** mantenerse en los márgenes del movimiento, de la clase real de carne y hueso. Por lo tanto, es todo un desafío para el activismo su construcción.

Debido al descrédito de los partidos de centro y de derecha en Argentina existe la posibilidad de confluir con un enorme arco de activistas cansados del sectarismo y miopía de muchos partidos de izquierda como así también de las promesas para el 2017 y 2019 del kirchnerismo que aparece como “la oposición”.

Hay sectores del activismo que plantean que la situación “no da” ya que la clase obrera no sale a la lucha, y que por esto los gordos sindicales mantienen aún margen político para no llamar al paro.

Y si aún no se sale a la lucha tiene motivos que recorren tanto los caminos de traición de los jefes sindicales a los intereses generales de la clase y su clara política de conciliación con los grandes empresarios, como mantener encorsetados los diferentes reclamos de los de abajo para poder seguir haciendo enormes negocios.

Esto se combina con que la clase obrera, los trabajadores, los batallones pesados del proletariado no salen a la deriva. Como siempre explicamos, la clase trabajadora aprende sobre la base de la

experiencia y en particular a través de grandes acontecimientos que sacuden y transforman su conciencia. El proceso no es automático ni lineal, y diferentes sectores de la clase sacan conclusiones en momentos diferentes. La experiencia de los últimos 20 años antes del 2001, ha estado marcada en gran medida por las derrotas de los años ‘90, que han condicionado la psicología de toda una generación de activistas. Pero vino el 2001 y la clase obrera se puso de pie.

En nuestro país, no existe un partido obrero de masas, no ya revolucionario sino ni siquiera reformista. Pero es inevitable que la clase obrera argentina, ante el inevitable colapso*, en términos históricos de la dirección peronista que durante décadas fue el referente indiscutible del movimiento obrero en nuestro país, se encamine hacia la lucha política y se plantee la formación de un partido obrero propio, independiente del resto de partidos burgueses.

Las condiciones en que se formará este partido no se pueden prever con total exactitud. Una posibilidad sería que se formara a partir de la estructuración de un **Frente Único** de desprendimientos de los grupos de izquierda existentes, en el marco de una gran radicalización política de la clase obrera, fruto de una fuerte crisis política y social. La otra posibilidad es que, como sucedió en diferentes momentos históricos en otros países, sectores importantes de los sindicatos, expresando esa radicalización política de la clase obrera, decidiera dar el paso de formar un partido obrero de masas, sobre la base de su afiliación sindical.

En cualquier caso, el deber de los marxistas sería marchar junto a nuestra clase, y participar hombro con hombro de su experiencia política, constituyéndonos como el

ala marxista de dicho partido. Esta será la única manera de ganar a las masas de trabajadores que están buscando una auténtica alternativa socialista.

De no darse este pronóstico, la clase obrera, los trabajadores y sectores populares y la juventud, nuevamente se encaminarán a una nueva frustración de la mano de cualquiera de las expresiones burguesas parlamentarias.

Durante un período, Argentina ha tenido una tasa de crecimiento relativamente alta. Pero este crecimiento disfrazó la situación real, caracterizada por una pobreza y miseria crecientes. La crisis económica que hoy golpea a la Argentina muy duramente, como parte de la una crisis aún mayor del capitalismo mundial, deja cruelmente al descubierto la debilidad del capitalismo argentino. Este hecho es la clave para el próximo capítulo de la revolución argentina.

Los dirigentes sindicales, muy a pesar suyo, se verán forzados a pasar a la oposición, abriendo el camino a un nuevo período de radicalización. En esas condiciones, el apoyo a las ideas del marxismo crecerá entre los trabajadores avanzados y la juventud. Es necesario armar a la nueva generación con las ideas, métodos y tradiciones del marxismo, para que puedan aprovecharse de la situación y construir un movimiento de masas capaz y decidido a llevar adelante la transformación socialista de la sociedad.

Trabajar y preparar el futuro, un objetivo fundamental. ¡Manos a la obra!

*Entendiéndose el colapso como una paralización, disminución o incluso la destrucción de la autoridad política de la dirección peronista, de acuerdo a como se vayan dando los acontecimientos en el país y el mundo.



Sobre nuestra posición ante la Marcha de la Resistencia

Como señalamos, Hebe tuvo la actitud política de enfrentar al poder Judicial y al gobierno macrista que lo avalaba, en la arremetida por encarcelarla por desacato. Sumado a las provocadoras declaraciones de Mauricio Macri ante la desaparición de los 30.000 compañeros, así como las de Marcos Peña. Todo esto causó una enorme indignación en amplios sectores de las masas.

Dijimos entonces, “No sólo fue la respuesta de las masas al rodear a la Madres de Plaza de Mayo y a su Presidenta Hebe de Bonafini para que no sea puesta tras las rejas, sino la propia actitud de Hebe que, con su estilo, se paró frente a la justicia y al poder político cuestionando la legitimidad de ambos poderes, ante los avances contra las conquistas de las masas y los derechos democráticos. Imponiendo en términos políticos un golpe duro a la Justicia y al gobierno que estaba tras de este hecho. El golpe a la justicia y al gobierno, provocó que el Juez tuviera que levantar el pedido de captura, además que la declaración fuese tomada días después en la sede de Madres y que por lógica Hebe se negara a declarar.”

Sumado a esto, la ofensiva capitalista timoneada por Mauricio Macri, ha suscitado un profundo repudio de los trabajadores y sectores populares.

Nuestro error de caracterización de la Marcha de la Resistencia consistió en señalar que aunque la convocatoria de Hebe se ligaba a “Cristina conducción”, *las masas acordando o no con esta consigna*, tomarían tal convocatoria como un canal de expresión para manifestar la bronca ante el avance sobre el salario, el empleo, etc.

No acordamos con los argumentos de una parte del activismo “que la situación no da” ya que a tan sólo una semana de la Marcha de la Resistencia, más de 200.000 trabajadores demostraron su enorme fuerza en la Marcha Federal, siendo simplemente una respuesta y manifestación contundente en el terreno del Frente Único.

Es evidente que el kirchnerismo planchó una convocatoria amplia a la Marcha de Resistencia, para transformarla en un acto político con el anuncio a último momento de los oradores (Agustín Rossi, Máximo Kirchner, Mario Secco; Edgardo Depetri y Hebe de Bonafini). La insistencia de CFK para que **no** la ubiquen como conducción sino como militante, la exime de asumir la responsabilidad de organizar la resistencia a los embates de los capitalistas y por este camino transformar a la Marcha de la Resistencia en un acto político K hacia las elecciones legislativas 2017 y presidenciales 2019.

En conclusión, nuestro error no consistió en sobrevalorar la situación de bronca de las masas, más bien consistió en pensar que independientemente de la consigna “Cristina conducción” las masas intervendrían en la misma para manifestarse ante el hecho político provocado por Hebe. Perdiendo de vista lo que nosotros mismo advertíamos, que la dirección K venía borrándose de la escena política desde la asunción de Macri en diciembre. Como lo señalamos más arriba el papel jugado por el kirchnerismo fue de obturar la convocatoria.

Las masas buscan expresarse a través de sus canales tradicionales político o sindical. Cerrada la puerta política por papel de la dirección kirchnerista, las masas se expresa por el camino sindical. Es así que la Marcha Federal jugó el papel de organizar la bronca de amplios sectores estatales y movimientos sociales, planteado un mejor escenario para potenciar el Frente Único y la lucha de clases.

FUC: Federación Universitaria de Córdoba

Sobre el triunfo del Frente de Unidad Agustín Tosco



Juana Otazúa

El pasado sábado 25 de septiembre tuvo lugar el 32° Congreso de la Federación Universitaria de Córdoba. El Frente Unidad Agustín Tosco integrado por más de 10 organizaciones, entre ellas La Mella, La Bisagra y Sur venció a la Franja Morada por 119 votos a 108. El MNR -Partido Socialista- obtuvo 8 votos y el FIT -Frente de Izquierda de los Trabajadores-, 4.

La FUC estuvo gobernada durante 27 años por la Franja Morada, el tradicional brazo universitario de la UCR, que expresa en la actualidad a la alianza Cambiemos, UCR-PRO.

Sin dudas la derrota del radicalismo-Pro universitario tiene amplias implicancias para la Universidad Nacional de Córdoba, también para la política cordobesa que se proyecta a la escena nacional como una indicación de importancia.

El Frente de Unidad Agustín Tosco aglutina a una pluralidad de agrupamientos procedentes de diversas tradiciones políticas, que incluye a variantes del kirchnerismo, más o menos críticas, a una izquierda popular y latinoamericanista, a sectores socialdemocráticos. En cualquier caso logró integrar una perspectiva de oposición al gobierno nacional, que, centrada en el espacio universitario, se proyecta a problemáticas políticas, sociales y económicas de más largo alcance.

Es importante señalar el marco en el que se producen estos hechos: en la Asamblea Universitaria del 19 de marzo de este año la UNC eligió a un nuevo rector, el Dr. Hugo Juri, de procedencia radical, al punto de haber pasado por el Ministerio de Educación durante el gobierno de Fernando de la Rúa.

Esta gestión rectoral, en línea con el gobierno nacional y con los sectores más reaccionarios de la provincia de Córdoba, ha puesto en marcha un proceso de contrarreforma en el plano político y académico, que supone un crecimiento en el poder de

los “decanos amigos”, una preeminencia de las facultades más grandes como Cs. Médicas, Derecho, Cs. Económicas y semejantes, de corte claramente profesionalista, en detrimento de las facultades más pequeñas, acentuando un modelo de concentración del poder y de privilegios de sectores empresariales y de la economía concentrada. Es destacable el papel que ha jugado la asociación entre la conducción de la Facultad de Cs. Agropecuarias y los líderes del negocio agroindustrial, en especial la compañía Monsanto, en la constitución de este agrupamiento universitario-empresarial.

De la mano de una amañada “reforma política” o modificación en el sistema de elección de las autoridades unipersonales, rector-vicerrector, decanos-vice decanos, se busca además perpetuar a las camarillas actualmente gobernantes en la conducción de los destinos de la universidad, para consolidar un modelo de educación superior atento a los demandas de los poderes fácticos y subsidiario de las políticas neoliberales en curso, instauradas por el gobierno de Macri y sus aliados provinciales. En este sentido la actual gestión se propone incorporar el Consejo Superior de la UNC a los llamados “representantes de la comunidad”, consolidando la injerencia del sector privado en la vida universitaria.

Finalmente, se pretende efectuar un cambio en el diseño curricular, implementando un sistema de créditos académicos inspirados en las directivas del Plan Bolonia vigente en las universidades europeas, ampliamente repudiado por comunidades universitarias de diversos países, tendiente a empobrecer la formación de grado y poner a la educación pública al servicio de las demandas del mercado.

Esta última medida, adoptada como propia por el gobierno de la alianza UCR-PRO, constituye una política central de la SPU – Secretaría de Políticas Universitarias-, que

piensa “exportar” a otras universidades, profundizando el diseño neoliberal de la educación superior que se puso en marcha con la aprobación de la Ley de Educación Superior durante el gobierno de Carlos Menem.

Todos estos señalamientos marcan que la UNC es en la actualidad el campo de experimentación para las políticas que el gobierno de Macri y sus socios radicales planean ejecutar en las universidades públicas.

Por todo lo dicho el triunfo del Frente de Unidad Agustín Tosco, la derrota del radicalismo de la Franja Morada y sus aliados PRO en la contienda por la conducción de la FUC adquiere una especial relevancia, pues muestra a las claras que existen agrupaciones estudiantiles comprometidas en este proceso que están dispuestas a disputar el modelo de universidad que pretende imponerse. De igual modo, los estudiantes, que avalaron con su voto a dichas agrupaciones, no están dispuestos a entregar a la universidad pública a los gestores de los intereses privados, verdaderos parásitos que intentan expropiar los conocimientos y prácticas que deberían ser producidos por y para nuestros pueblos.

Se trata, como decíamos al comienzo, de una situación indicativa, cuyo alcance y posibilidades políticas se demostrarán en el tiempo porvenir, en la medida en que puedan profundizar el contenido político de su apuesta opositora, aportando a la unidad de acción con los/as trabajadores/as en lucha, con las organizaciones sociales, movimientos barriales, campesinos, en fin, el amplio campo de quienes ven sus vidas amenazadas por la avanzada macrista de restauración conservadora. En este camino será posible edificar una conducción estudiantil comprometida con la universidad pública, gratuita, laica, autónoma de todo poder fáctico, al servicio de un proyecto emancipatorio para nuestros pueblos.

La educación como nueva campaña al desierto

Malvina Alvides
delegada de SUTEBA

La política de recrudescimiento y avance contra los derechos de la clase más desfavorecida, en el gobierno de Cambiemos, parece no tener límites.

Se suma a esto, las expresiones del Ministro de Educación y Deporte de la Nación Esteban Bullrich cuando se encontraba en la inauguración de un hospital escuela de Veterinaria de la Universidad de Río Negro, en la ciudad de Choele Choel, donde comparó este hecho con “la nueva campaña al desierto pero no con la espada y la violencia sino con la educación”. Estas declaraciones generaron el rechazo y repudio más amplio de la población; considerando el significado que tuvo la campaña al desierto a finales del siglo XIX cuando bajo el mando de Julio Argentino Roca se ejecutaba la terrible y cruenta matanza de los pueblos originarios y el posterior robo de sus tierras.

Es de suponer que estas expresiones no tienen que ver con el desconocimiento histórico del Ministro, aunque él quiso arreglar la supuesta mal interpretación, sus dichos ya habían sido expresados y por tanto generado la reacción de los oyentes.

En realidad, su disertación tuvo que ver con la ideología que subyace y sostiene el gobierno de Mauricio Macri y su comitiva, en este caso el Ministro Bullrich con sus argumentos donde se invisibiliza lo ya existente, no sólo una universidad con proyectos y trabajadores de la educación sino a toda la historia y desarrollo de los pueblos originarios en la región, la riqueza de su cultura, cosmovisiones y su posterior aniquilamiento en la conocida “campaña al desierto”, considerada también una violación de lesa humanidad.

A su vez, no podemos dejar de nombrar que la clase terrateniente de nuestro país se apropió de 11 millones de hectáreas que se repartieron entre 290 familias y entre

ellas la familia Bullrich generó su fortuna, grandes latifundios bonaerenses a partir de la campaña al desierto, otra fue la familia Martínez de Hoz que se vio beneficiada en 2,5 millones de hectáreas.

Varios grupos manifestaron su repudio: “...Esto supone o bien una supina ignorancia e indiferencia ante la historia de nuestro pueblo, o bien una propuesta educativa, en este caso, que comparte los lineamientos principales con aquello que se compara”, indicaron en un comunicado un grupo de becarios, investigadores, docentes y personal del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio de la propia Universidad Nacional de Río Negro y del CONICET. “Usted habla de hacer una “nueva campaña” con la educación, desconociendo que ha sido precisamente el sistema educativo en nuestro país un responsable directo de que los prejuicios y discriminaciones se hayan perpetuado, construyendo a los pueblos originarios como “salvajes”, “extranjeros” y “ladrones”, y a la región en que vivimos como un “desierto”, agregaron.(El Patagónico 17-9-16)

Desde la Corriente Socialista Militante repudiamos las expresiones del Ministro Bullrich pero no estamos sorprendidos ya que un gobierno que defiende los intereses de una pequeña elite, la oligarquía, llevando a cabo las recetas más extremas de un sistema capitalista en decadencia, es esperable que surjan de él, este tipo de expresiones descalificadoras para la clase trabajadora o más vulnerable de la sociedad. La manera de superar a este gobierno y sus políticas discriminatorias y de desigualdad es construyendo el partido de los trabajadores, el único que nos llevará a la real emancipación de la clase. Esa es la tarea, manos a la obra.

La Corriente Socialista Militante agrupa a trabajadores y jóvenes que luchamos por el establecimiento de una Sociedad Socialista, libre de la explotación, la miseria, las guerras y los desastres naturales que produce el capitalismo.

ESPACIOS COMUNICACIONALES DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE

www.argentina.elmilitante.org

elmilitante.argentina@gmail.com

www.facebook.com/corrienteelmilitante.com

http://twitter/Militante_Arg

LIBRERIA MARXISTA

Carlos Marx
Federico Engels
Vladimir Lenin
León Trotsky
Rosa Luxemburgo
Evgeni Preobazhensky
Ted Grant
Alan Woods

CONSIGUE YA TUS EJEMPLARES

elmilitante.argentina@gmail.com

La transfiguración de la bestia “el Familiar” en el monstruo capitalista de la Seaboard Corporation:

LUCHA OBRERA EN EL INGENIO TABACAL



Fernando Del Moral

El nacimiento de la bestia

El antiguo territorio de los Kollas en las selvas de piedemonte al norte del Trópico de Capricornio- entre las localidades actuales de Pichanal, Hipólito Yrigoyen y la ciudad de Orán, en la provincia de Salta- fue tomado a fuerza de fuego y sangre, por Robustiano Costas y sus secuaces. Autodenominándose éste luego, bajo la concepción patriarcal y feudal de la retrógrada oligarquía terrateniente salteña: Patrón Costas. El genocidio, usurpación y legitimación forzosa de la tenencia de las tierras hizo de Robustiano Costas, uno de los influyentes oligarcas criollos en pos de la presidencia de la Nación Argentina en la década del '40. Así con terror, y mediante el accionar mecánico del brazo violento de un Estado entre neocolonial y burgués, funda en 1920 en las tierras usurpadas: el Ingenio San Martín del Tabacal. Este Ingenio azucarero es uno de los más grandes del país junto al de Ledesma en Jujuy, prontamente ambos, se convierten en actores muy influyentes políticamente. Ya que además, El Tabacal ha ejercido desde su fundación fuertes presiones sobre el Estado provincial y el Estado Nacional, para el nombramiento de funcionarios públicos, como así también para la generación de políticas estatales funcionales y benefactoras para con el Ingenio latifundista.

En la figuración de una mitológica bestia algunas veces con morfología de un gran perro negro, otras como un ñandú, fue naturalizándose la idea y concepción del “Familiar”. Esta bestia terrible venida del averno, recorría solitaria los cañaverales y poniéndose el día, entre las cañas y el monte, devoraba a los cañeros aborígenes o campesinos que no cumplieran el jornal o quisieran escapar de la zafra. Otras veces, directamente el patrón la soltaba de su

cautiverio en algún sitio, para que se alimentara de los desleales zafreiros. A fuerza de desplazamientos forzados desde el Gran Chaco, o de la selva profunda del norte de Salta y Jujuy, Costas se proveyó de mano de obra esclava y barata. Fue acuñándose entonces, el mito del “Familiar”, en este y los otros latifundios azucareros que florecían en el noroeste argentino. Los desaparecidos y devorados por la bestia, eran los zafreiros asesinados en el monte, campesinos bajo regímenes de esclavitud a mano de los capataces y matones del patrón. Así nació la bestia verdadera, el Ingenio San Martín del Tabacal que luego se transmutó en una bestia mayor, la bestia capitalista y expoliadora de la Seaboard Corporation.

La voracidad de la bestia: desde Kansas para Sudamérica y el mundo

El Tabacal desde sus primeros años, mientras se afianzaba en la producción de azúcar, comenzó a generar mano de obra cautiva a su alrededor. Y entre la infraestructura que fue estableciendo para los obreros zafreiros se cuenta una escuela, capilla y un hospital dentro de las tierras usurpadas. Así fue erigiéndose en una suerte de Estado en el norte de Salta, con seguridad, salud y educación propia. En 1996, ante la quiebra del Tabacal en manos de los latifundistas Costas, estos deciden vender la empresa agroindustrial a la Seaboard Corporation; que desembarcaba en el país de manos del menemismo y su apertura plena y subordinada a la hegemonía norteamericana.

La Seaboard fue fundada por 1918 en Kansas, Estados Unidos; y para 1939 ya tenía un amplio desarrollo. La corporación agroindustrial se expandió álgidamente cien años después de su fundación, a manos del expansionismo militar y terrorista del imperialismo norteamericano y sus intereses a lo largo y ancho del planeta. La

Seaboard está presente actualmente con su expolio capitalista en Canadá, Estados Unidos, África, el Caribe, América Central y algunos países de Sudamérica.

La voracidad de la bestia capitalista Seaboard ha conectado su actividad original de producción agroindustrial con el establecimiento de una compañía marítima para la comercialización y procesamiento de granos en más de 20 países. Con su asentamiento en el Tabacal, además de producir azúcar, la corporación produce fertilizantes, biodiesel como combustible y ha extendido mucho más su influencia hacia el poder intestino del Estado Nacional. Sus prácticas con la usurpación y el avance sobre tierras aborígenes y campesinas no han menguado, a fuerza de un poder de policía propio aunado con el brazo violento de las fuerzas federales y provinciales.

Lucha Obrera contra la Corporación y el lobby estatal

La Seaboard en Salta, se ha cobrado numerosas vidas campesinas y obreras. La lucha campesina por la tenencia legítima de las tierras, ante el avance territorial voraz de la transnacional, siempre ha sido una lucha muy desigual. Así también, la corporación ha disciplinado zafreiros, delegados y ha bajado fuerte línea política al gobierno provincial siempre subordinado. Con el ex-gobernador Juan C. Romero siempre mantuvo aceitadas relaciones-siendo éste, accionista también de la transnacional-, con el actual gobierno de Juan M. Urtubey mucho más se ha acentuado la gravidez de la empresa. Urtubey, ha sido más que un feliz servil, ha subordinado los intereses del Estado a los intereses de la corporación. Y no ha reparado en usar la fuerza y la violencia con atrocidad para acallar toda protesta obrera por mejoras de condiciones laborales, salariales y de salud. A la vera de la bestia voraz

La inseguridad y el capitalismo

Foxyhdp

raz de la Seaboard, por la Ruta Nacional N° 50 que va hacia la frontera con Bolivia, se propagan los asentamientos insalubres de obreros precarizados con familias numerosas. Allí el hambre y la desnutrición hacen estragos. La mortalidad infantil triplica la media nacional. Sin embargo el modelo a seguir, es el desarrollismo de Escuela de Harvard figurado en la Agroindustria El Tabacal. La sobreproducción, la concentración capitalista, la precarización plena y un gobierno siempre cimentando para los intereses del monstruo transnacional en detrimento de la clase obrera.

El pasado mes de julio, nuevamente el Sindicato de Trabajadores del Azúcar ha iniciado la lucha para con el avasallamiento del Tabacal, no permitiendo así, los trabajadores mediante el cese de actividades el inicio de la zafra. La empresa pretendía imponer un cuarto turno laboral para la zafra, de manera de minimizar aún más los costos salariales de mano de obra y maximizar sus ganancias. Ante el avance sobre los salarios, el Sindicato llamó a la medida de fuerza con el consiguiente corte de ruta. La violencia represiva de las fuerzas policiales haciendo uso de balas de goma y plomo, y la judicialización de la protesta social no se hizo esperar. La medida de fuerza se ha destrabado después de meses de manifestaciones combativas, mediante la intervención en la lucha, de la Iglesia- con su ya, naturalizado entrismo en el Estado provincial salteño- y el Gobierno, siempre funcionales a Seaboard. Los trabajadores azucareros lograron el compromiso de Tabacal, del pago de un anticipo por los días no trabajados en todas las categorías. En cuanto a la suba salarial, consiguieron que la empresa se retrotraiga en sus manifestaciones intenciones de baja salarial y precarización, con un aumento del 41,37 %. Sin embargo la disputa por la implementación del cuarto turno, seguirá el derrotero judicial, lo que podría tener un sesgo fuerte en detrimento de los trabajadores por la funcionalidad activa que los jueces muchas veces han tenido con la transnacional.

A pesar de estas conquistas, hay que tener en cuenta que la bestia no puede dejar de crecer, sobre producir, concentrar riqueza a costa de fagocitar derechos laborales, y derechos humanos fundamentales como un ambiente saludable y el buen vivir. Es su naturaleza. Y con el desarrollismo capitalista prosigue acentuándose la desigualdad social, el hambre y la pobreza extrema. La conciencia de clase de los obreros y el campesinado, y la resistencia por lo pronto al monstruo voraz; con la consiguiente construcción del partido de los trabajadores y el establecimiento un programa socialista, son el único camino cierto para terminar con la bestia y su perversa e inacabada voracidad.

El 8 de septiembre se realizó en Rosario la segunda marcha de protesta contra la inseguridad, denominada “Rosario Sangra”.

Si bien acompañamos a los familiares en su dolor y entendemos las manifestaciones sociales en pos del reclamo al Estado por justicia y seguridad, no acordamos con la manera de abordar el problema de la seguridad que la manifestación dejó entrever por medio del comentario de sus oradores.

Creemos firmemente que la seguridad no se basa solamente en la protección de la propiedad privada. Si consideramos el tema sólo desde éste ángulo irremediablemente caeremos en planteos primitivos, antidemocráticos y fascistas como: mano dura, la democracia no sirve, que vuelvan los militares o simplemente militarizar las calles, todos planteos que lo único que expresan es el creciente cansancio de la sociedad frente a la ineptitud del Estado para abordar la complejidad del asunto y dar respuestas a las demandas de quienes padecen día a día este flagelo.

Debemos partir de que nos encontramos en una sociedad capitalista con un alto grado de descomposición social producto de la fuerte presencia de la droga en las calles. Hay que sumarle la connivencia de policías, gendarmes, jueces y políticos con el narcotráfico a cambio de la utilización de la droga como negocio altamente rentable y adormecimiento de la conciencia de la juventud.

Pero quedarnos en tan sólo esto sería un grave error.

La solución al flagelo de la seguridad implica erradicar de manera definitiva la miseria y poner en marcha las fábricas a pleno funcionamiento, que exista para el conjunto de los trabajadores y la juventud la posibilidad de pleno trabajo, salud y educación gratuita y de calidad. Algo que por cierto, el capitalismo no puede dar.

La miseria es algo inmanente al sistema capitalista como tal y en la medida que nos encontramos ante una crisis estructural del capitalismo se seguirán agravando día a día los problemas sociales.

Como marxistas sabemos que la violencia y la inseguridad no pueden resolverse en el marco del Estado burgués, ya que esta violencia es un resultado directo de la sociedad capitalista.

Como alguien dijo alguna vez “los pibes no nacen choros”; en función de esta premisa debemos comprender que un planteo

integral acerca de la seguridad debe incluir cómo erradicar las carencias estructurales, que estos pibes que no nacieron choros y que si hoy lo son, padecen. Entonces, hay que analizar las causas que lo determinaron en su desarrollo; es decir, desde el nacimiento hasta el momento en que empezaron a “delinquir”; pero hacer este análisis implicaría sacar a los “delincuentes” de ese lugar y entenderlos como víctimas al igual que al asaltado, dejando al Estado en el lugar de victimario.

La solución del Estado Provincial a la problemática planteada, fue pedir la intervención de gendarmería, es decir, el gobierno provincial y nacional firmaron un acuerdo para el desembarco de las tropas federales para militarizar el territorio rosarino. El desembarco de Gendarmería significará la militarización, abusos y represión en los barrios.

Los medios monopólicos solo tratan de envenenar a la sociedad con el odio. Foguean las llamas de la violencia dentro de nuestra clase, avivando los casos de linchamientos y la (in) justicia por manos propias. Su política representa el interés de una sola idea, la de hacer crecer el miedo, forjar la división del pueblo, de los trabajadores, de estigmatizar a la juventud, de marginarnos a vivir en la barbarie.

Creemos que ante un Estado cuya función principal parece ser hambrear al pueblo, hay que ser más cautelosos que nunca en virtud de no terminar enfrentándonos entre trabajadores y perdiendo más derechos, más aún cuando Macri y Bullrich avalan con sus declaraciones y acciones la criminalización de la protesta, la militarización de las calles y la justicia por mano propia.

Sólo una política obrera que avance en la discusión de un genuino plan de lucha teniendo en claro que los verdaderos enemigos son los capitalistas podremos de manera definitiva erradicar la violencia, la pobreza y la descomposición social creciente (pobres cada vez más pobres y ricos cada vez más ricos).

Transitar el camino de la represión frente al delito sin atacar el problema de raíz significa, no sólo abandonar la pelea por bajar los índices de criminalidad, sino dar más poder a las mafias policiales que, enquistadas en el aparato del Estado están detrás de la mayoría de los delitos cometidos.

¡Para una verdadera justicia social hay que luchar por el socialismo!



viene de contrtapa

Pero la variabilidad ideológica del lumpenproletariado reside precisamente en el hecho de que sus condiciones económicas son extremadamente variables, y que no le atan a un lugar y actividad concreta. Del mismo modo, la división de la clase obrera en distintas capas con niveles de conciencia y de organización diferentes emana de las diferentes condiciones de vida y de trabajo que existen dentro de la clase: trabajadores cualificados o no cualificados; manuales o intelectuales; en pequeñas o grandes empresas; en grandes ciudades o en pequeños pueblos; entre la clase obrera nativa y la inmigrante; entre hombres, cuyo género les privilegia, y mujeres, doblemente oprimidas como obreras y mujeres, etc. Variaciones que no excluyen una comunidad de intereses y un temperamento compartido, basado en su condición común de explotación.

Es cierto que en períodos de derrota y reflujo, o de bonanza y estabilización capitalista, la clase obrera se fragmenta y en su mayoría cae bajo la influencia de la burguesía y sus agentes en el movimiento obrero. Sin embargo, en condiciones de crisis que obligan a las masas a salir a la palestra de la política y a buscar una solución a los problemas acuciantes de la sociedad, los distintos sectores de la clase obrera son empujados en una misma dirección, descubriendo poco a poco su comunidad de intereses y su fuerza colectiva. Este es un proceso gradual y convulso de lucha y de acumulación de experiencias.

Para los marxistas, la clase obrera tiene una doble importancia como fuerza revolucionaria. Por una parte, su concentración en grandes núcleos urbanos e industriales, el carácter colaborativo de su trabajo y su experiencia directa de explotación por parte de la burguesía facilitan su toma de conciencia revolucionaria y anticapitalista y la

aparición de fuertes vínculos de solidaridad de clase. Por otra parte, la misma centralidad económica de la clase obrera, que se encuentra en el seno de los principales procesos económicos en su condición de mano de obra asalariada, le permiten tomar el control de las palancas de la economía y planificarla democráticamente y colaborativamente en interés de la sociedad en su conjunto. Estas características la diferencian de clases sociales más heterogéneas y fragmentadas, como el campesinado o la pequeña burguesía.

Sin embargo, el marxismo nunca ha afirmado, como aseveran Laclau y Mouffe, que la clase obrera sea siempre revolucionaria y esté siempre unida. Existe una tendencia hacia la unión revolucionaria del proletariado, y el proletariado tiene atributos revolucionarios, que parten de su posición económica en el sistema capitalista, pero estas tendencias cuentan también con contratendencias: su fragmentación, el impacto de las derrotas, las dificultades que crea la explotación para encontrar el tiempo y las energías para involucrarse sostenidamente en la actividad política, las concesiones que pueden hacer los capitalistas en períodos de prosperidad, la propaganda burguesa que cuenta con enormes recursos para su difusión, y, sobre todo, la corrupción de la dirección política del proletariado por los sobornos y presiones de la clase dominante. Sin embargo, como muestra indudablemente la historia del siglo XX, la tendencia hacia la lucha y la unidad siempre acaba reemergiendo con fuerza, incluso tras los períodos de mayor estancamiento.

El meollo del post-marxismo

Todas estas afirmaciones de Laclau y de Mouffe, aunque revestidas de un barniz de izquierdas, se basan en ideas netamente burguesas, que cualquiera que esté familia-

rizado con la intelectualidad liberal y conservadora conocerá: que no existe tal cosa como los intereses de clase; que la política se basa en el carisma y la elocuencia; que la historia carece de grandes leyes; que la sucesión de sistemas sociales, que por ende implica la superación del capitalismo por el socialismo, es “determinismo”, etc. También propios de los comentaristas burgueses son la ridiculización, distorsión y la reducción hasta el absurdo de la teoría marxista, que es la única manera que tienen de justificar su renuncia de ésta a favor de ideas burguesas confusas. Pero, a diferencia de los intelectuales liberales, Laclau y Mouffe se ven obligados a ocultar su capitulación ante las ideas de la clase dominante a través de la sofistería, que caracteriza todos sus farragosos escritos. Su método es notoriamente formalista e impresionista, ya que aísla los elementos de su análisis y se centra en formas superficiales e imágenes estáticas; son incapaces de ver los procesos en movimiento y la interrelación entre los elementos, de ver patrones y tendencias. No es post-marxismo, es anti-marxismo encubierto.

La revolución democrática y la experiencia latinoamericana

Laclau y Mouffe se fueron ligando estrechamente a la experiencia de la izquierda latinoamericana de los 2000. El compañero Íñigo Errejón, el principal seguidor de Laclau y Mouffe en España, trabajó como investigador en la Bolivia de Evo Morales y la Venezuela de Hugo Chávez.

En sus primeras fases un proceso revolucionario suele empezar con vacilaciones y confusión, sobre todo cuando se emerge de años de derrotas, como fue el caso en Latinoamérica en los 2000, y se va agudizando y ganando claridad conforme la experiencia política educa a las masas. Em-



pieza resolviendo las tareas más sencillas y obvias de la revolución, que corresponden, en los países que no han pasado por verdaderas revoluciones burguesas (como España o la mayor parte de Latinoamérica), a las tareas democráticas de la revolución: la democratización, la lucha por la soberanía nacional, la eliminación de la corrupción y de los abusos más escandalosos, etc. En Latinoamérica, unas condiciones económicas y políticas excepcionalmente favorables (el alto precio de las materias primas, que dio margen de maniobra para llevar a cabo reformas ambiciosas dentro del capitalismo, y la debilidad relativa del imperialismo norteamericano, empantanado en el atolladero del Medio Oriente) ayudaron a prolongar esta primera fase reformista de la revolución durante más de una década.

Laclau y Mouffe elevan estos inicios confusos a una teoría política, confunden al bebé de una revolución con el adulto, y crean una teoría que no es sino una camisa de fuerza para que no crezca y madure, para mantener a las revoluciones proletarias de nuestra época en una fase burguesa (algo que ellos llegan a aceptar explícitamente). Es, en definitiva, una teoría de conciliación de clases. Y mantener una revolución proletaria dentro de márgenes burgueses es una receta acabada para el fracaso, como se ha visto incontables veces en la historia, empezando por España en la Guerra Civil, cuando el Frente Popular contuvo el empuje revolucionario de las masas preservando la república burguesa, abortando así la revolución y asegurando la victoria de Franco.

En Latinoamérica, y sobre todo en Venezuela, punta de lanza de la lucha de clases en esta región, hemos visto cómo ha resultado imposible mantener los procesos revolucionarios dentro de cauces burgueses y reformistas. Tras años de movilización

y lucha, las masas latinoamericanas hoy comprenden que el capitalismo impone límites férreos a sus aspiraciones. Hoy, los gobiernos de izquierda latinoamericanos se enfrentan a una profunda crisis, teniendo que decidir si plegarse ante las presiones y chantajes cada vez más violentos de la burguesía, o expropiar a la clase dominante. No hay término medio, y ni los discursos antiimperialistas pueden ya contentar a la clase obrera, ni las medidas conciliadoras y las mesas de negociación satisfacer a los capitalistas. En definitiva, las alternativas son la revolución proletaria o el retorno de la burguesía más reaccionaria, como ya ha ocurrido en Argentina y Brasil.

Unidos Podemos y el marxismo

Hoy en día, la única alternativa consistente a la crisis del capitalismo es el socialismo. El sistema, lastrado por la deuda, la sobreproducción y la recesión, es hoy incapaz de tolerar reformas progresistas – sólo puede ofrecer austeridad y ataques a la clase trabajadora. Esto se ha demostrado claramente en Grecia con la lamentable experiencia de SYRIZA. Sin embargo, una economía socialista planificada podría utilizar la gigantesca acumulación de riqueza, tecnología y talento que existe en la sociedad para aumentar enormemente el bienestar de la población y ofrecer una vida digna y plena a todo el mundo. Una defensa consistente y paciente de un programa socialista tiene la capacidad de ganarse a la mayoría de la población, que está aprendiendo a través de su experiencia que el problema no es tal o cual político o tal o cual partido, sino todo el sistema, y que empieza a intuir que no se puede resolver nada realmente sin un cambio radical del estado de las cosas.

Muchos de los dirigentes de Unidos Podemos se reclaman marxistas. Amplias capas de la militancia y el activismo se

identifican con estas ideas. Las teorías “post-marxistas” defendidas por el compañero Errejón están en retroceso en el partido: la coalición con Izquierda Unida y la reivindicación de la izquierda y de la lucha obrera por Pablo Iglesias han supuesto un fuerte golpe a esta estrategia. Pero uno no se puede reclamar marxista a veces o considerarse medio-marxista. El marxismo es un sistema de pensamiento consistente, del que no se puede escoger tal o cual cosa y abandonar el resto. Unidos Podemos debe defender abiertamente una estrategia para la transformación socialista de la sociedad y deshacerse de ideas confusas que lastran al movimiento, como las de Laclau y Mouffe. La tarea de todos los marxistas y revolucionarios conscientes es organizarse y formarse para defender activamente este programa en Unidos Podemos. Como dijo Rosa Luxemburgo, “...Recién cuando la gran masa de obreros tome en sus manos las armas afiladas del socialismo científico, todas las tendencias pequeñoburguesas, las corrientes oportunistas, serán liquidadas. El movimiento se encontrará sobre terreno firme y seguro”.

A pesar de todos los vaticinios de los años 80 y 90 del “fin de la historia” y de la perennidad del capitalismo, el viejo topo de la historia siguió cavando, y hoy la crisis sin precedentes del capitalismo y la radicalización y polarización de clases que vemos en innumerables países muestran lo correcto del marxismo. Un partido decidido a mejorar realmente las condiciones de vida del pueblo trabajador tiene que tener el socialismo como norte. Y el marxismo debe ser su brújula. Con un programa socialista podemos asaltar los cielos.

Ver el artículo completo en: <http://argentina.elmilitante.org/teora-otermenu-54/7192-2016-09-24-19-52-16.html>

Revolución

voz socialista de los trabajadores y de la juventud

¿Qué teoría para Unidos Podemos?

Sobre Ernesto Laclau y Chantal Mouffe

Arturo Rodríguez

La teoría es fundamental para cualquier movimiento político. Las teorías son formas de ordenar la realidad y de unificar y generalizar la experiencia del pasado. Son la brújula que orienta y que ayuda a elaborar la estrategia y los programas de los partidos. Y es particularmente importante para la izquierda transformadora, que se enfrenta a la formidable tarea de derribar el viejo régimen y construir una sociedad mejor, teniendo que librar una dura batalla contra las fuerzas conservadoras y reaccionarias, para la cual hace falta un anclaje teórico sólido que permita comprender las necesidades del momento y el camino a seguir. Una de las teorías más influyentes en Podemos proviene de la escuela “post-marxista” de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que encuentra en el compañero Íñigo Errejón su principal defensor en la dirección del partido. Estas ideas han suscitado interés y debate entre la militancia y los activistas sociales, y seguramente se verán reflejadas en los debates de los congresos regionales de Podemos que tendrán lugar en los próximos meses. Pero, como explicaremos a continuación, estas teorías, fruto de una renuncia idealista del marxismo, son una brújula rota que desorienta y perjudica a Podemos y a la coalición Unidos Podemos, en particular.

Una teoría idealista

Ernesto Laclau (1935-2014), pensador argentino pero que desarrolló la mayor parte de su carrera en la universidad de Essex, en Inglaterra, procedía de una tradición marxista, y algunos de sus primeros escritos se sitúan a grandes rasgos en el marxismo, como su *Política e ideología en la teoría marxista*, de 1977. Sin embargo, en los años 80, empezó a cuestionar los preceptos básicos del marxismo, culminando este proceso con su *Hegemonía y estrategia socialista*, escrito en 1985 con su mujer y colaboradora, la politóloga belga Chantal Mouffe. Esta renuncia del marxismo, que ellos llamarían “post-marxismo”, la siguieron desarrollando en libros como *Emancipación y diferencia* (1996) y *La razón populista* (2005). Si bien siguen considerándose

personas de izquierdas, que defienden una sociedad más justa y equitativa, abandonan todos los pilares básicos del marxismo.

Sus teorías se basan en primer lugar en un abandono de la concepción materialista de la sociedad. Uno de los ejes básicos del marxismo es la idea de que el ser social determina la conciencia: que las condiciones de vida, sobre todo la posición de un individuo en la estructura económica, condicionan sus ideas y su forma de ver el mundo. Del mismo modo, la forma de producción predominante en una sociedad y su nivel de desarrollo general determinan a grandes rasgos su cultura y sistema político. No son, por lo tanto, las ideas las que guían en última instancia la historia, sino la historia, entendida como el desarrollo técnico y económico de la sociedad, la que determina las ideas. El avance de la historia es, pues, el avance de las fuerzas productivas, que traen consigo, por medio de grandes crisis y revoluciones, sus correspondientes sistemas sociales, cada vez más complejos. Este proceso no es lineal, sino conflictivo y escalonado, pues para que se produzcan cambios profundos en los sistemas sociales es necesario el fortalecimiento gradual de los nuevos factores y el debilitamiento de los viejos, que están en pugna constante.

Laclau y Mouffe rechazan todo esto, rompiendo con cualquier “morfología subyacente de la historia”, afirmando que el desarrollo económico depende de la política, y que ésta dirige fundamentalmente el proceso histórico, acuñando el término “la autonomía de lo político” para referirse a la independencia y supremacía de la política sobre la economía (*Hegemonía y estrategia socialista*, pp.70-71, 139-40 de la edición inglesa). Por consiguiente, rechazan también que existan grandes leyes y procesos detrás de la historia: para ellos la historia es completamente aleatoria, presa de los avatares de la política – la historia está “radicalmente abierta”, como dicen ellos.

Estas afirmaciones van en contra de toda la historia de la humanidad. Un análisis general de la historia muestra indudable-

mente que las nuevas grandes filosofías y sistemas políticos surgen en el ocaso de los viejos sistemas económicos y sociales y en el nacimiento de otros nuevos que los sustituyen. Así pues, el Estado nace en las regiones más prósperas tras la revolución económica neolítica, que dio lugar a la agricultura y la ganadería. El cristianismo irrumpe con la crisis del imperio romano y del esclavismo. El protestantismo, la ilustración y el liberalismo aparecen con la crisis del sistema feudal y el auge de la burguesía capitalista. El socialismo moderno viene de la mano del proletariado y de la revolución industrial del siglo XIX.

El nivel de desarrollo tecnológico y económico de una sociedad establece horizontes que las ideas no pueden traspasar, y aunque incuestionablemente éstas juegan un papel clave en la historia, siempre lo hacen dentro de los límites que el nivel de desarrollo económico les impone. Y, realmente, las ideas juegan un papel clave no como factores externos al desarrollo material, sino como una parte, la más consciente y sofisticada, de éste, pues para los marxistas la conciencia humana es un ente material, con características y mecánicas propias, pero que es parte aún así de una realidad material que la condiciona y de la que no se la puede disociar.

El abandono de la clase obrera

Laclau y Mouffe aseveran que la fragmentación de la clase obrera y su identidad cambiante implica que ésta no existe como tal. Según ellos, el marxismo es incorrecto porque según éste, afirman, la clase obrera debería ser un ente homogéneo, “absolutamente unido” y “transparente a sí mismo” (*Hegemonía y estrategia socialista*, p.84), y con una conciencia de clase clara e inalterable. Y esto no es así, por tanto el marxismo ha de estar equivocado. Para ellos, la conciencia social funciona más bien del modo en que Marx describió al lumpenproletariado, los bajos fondos de criminales, vagabundos y prostitutas, una clase cuya identidad política fluctúa enormemente.

sigue en pág.10